

COSTA RICA

SEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL

Organo del grupo UNION Y PROGRESO

Director: OCTAVIO JIMENEZ

10 cts.

Dirijase
la correspondencia
al Apartado 528

AÑO I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA. 6 DE SEPTIEMBRE DE 1919

No. 2

HECHOS Y COMENTARIOS

HA gustado COSTA RICA y no ha gustado. Lo primero a quienes ven en el semanario un impreso serio, de opinión, de discusión de ideas. Lo segundo a quienes no hallan en él una caricatura o un análisis despiadado de hombres y de cosas, sobre todo de aquellos que en los últimos tiempos han jugado un mal papel político en el país.

La llamada prensa noticiosa aquí le quitó la sustancia al diario y lo convirtió en una hoja de comadres chismosas. Nuestros viejos diarios tal vez pecaban por académicos y estridados, pero si la prensa en cierto modo es una docencia, confesamos que ellos cumplían mejor con ese magisterio.

Queremos estar en el medio, hacer periódico vivo, en el que se interesen todos sus lectores, todo el país, en aquello que atañe al progreso de éste y de sus moradores, y queremos también hacer prensa académica, docencia, sin estiramientos ni pedantismos, pero que propague ideas, que sustente principios, que discuta. Si por algo aquí flaquean las gentes, los ilustrados y los ignorantes, es porque carecen de principios, de lastre ideológico. Las ideas rigen la conducta, pero ¿qué señorío de sí puede tener un país en que sus habitantes no tienen ideas, en que los principios son flacos y vacilantes?

Hay que hacer ambiente al diario de opinión y de discusión de ideas; no esperemos tener ambiente propicio si no lo hacemos poco a poco, con fe, con tenacidad. Aquí *La Información* acostumbró al público a la gaceta vana y volandera. Pues bien, COSTA RICA y los nuevos diarios reaccionarán hacia la prensa nutridora, alentadora, y también sin pesadeces, graciosa.

CUÁNTOS han oído el grito de alarma que da *Junius* en *El Hombre Libre* del 28 de agosto pasado? Probablemente muy pocos, aturridos como viven en esta batahola política de los días que trascurren. Y sin embargo, sigue en pie la gran importancia de este problema: la mortalidad alarmante de los costarricenses y sus causas. En 1918 murió el 30,84 por mil de los costarricenses. Y se han muerto de tisis, de difteria, de malaria, etc. y porque no tenían con qué comer ni con qué vestirse. Y qué pide *Junius*? Que se aumente los salarios a las clases trabajadoras, en las que hace la muerte más estragos. De acuerdo y a realizar eso. Un hacendado alajuelense me confiesa que seguirá pagando \$2,00 diarios a sus peones. Por ahí se empieza. Pero antes sepamos cómo viven los obreros, cómo viven los campesinos; hagamos una monografía del obrero costarricense, y del campesino costarricense. Así se camina en firme, se sabe de dónde se parte y adónde se puede ir, se trabaja con un plan. Démosnos informes al respecto, que trabajaremos gustosos en eso. Realmente no saborea sus libertades públicas un pueblo que no tiene qué comer ni con qué vestirse. Es, más, ni le preocupan; se torna, por el contrario, propicio al despotismo si éste le da pan y circo, si alivia su miseria con la piltrafa de los señores. Combatamos a todo trance la miseria, que nos diezma y nos envilece a la vez. Hay que fomentar la riqueza pública. Escuelas y colegios, cárceles y asilos, donde halla gentes sanas y que puedan trabajar, han de tornarse en centros productores de riqueza. Si no hay independencia económica no la hay de ideas. Tan importante es el caudal de la cultura como el del peculio. El sentimiento de la libertad no es sólo una cuestión de cultura, que también lo es de buena salud. La higiene, la limpieza, el bienestar económico, andan

del brazo del amor a las instituciones libres. Volveremos sobre este asunto.

JUNIUS habla de los muertos por la malaria, la tisis, etc. Pues yo hablo de los que aquí mueren a bala. ¿Cuándo dejará de andar de mano en mano el revólver homicida? En estos dos años y picó de vida gaucha en que hemos vivido, que no ciudadana, el revólver ha sido el arma ofensiva y defensiva. ¡Cuántos han muerto a su contacto maldito!

Yo pido ahora lo que en vez pasada pedía un extranjero agudo para nuestros colegios de varones: la clase de box. Que los futuros ciudadanos cuando no se entiendan por las buenas, que se entiendan a trompadas y no a tiros. El procedimiento es primitivo y animal, pero es menos ofensivo. Dirime las cuestiones en buena lid, está más en el dominio de las fuerzas propias. Por otra parte, el señorío de la propia defensa le da al ánimo cierta magnanimidad. El revólver será arma civilizada y lo que quieran, pero es arma funesta y homicida en manos de cualquiera. Es raro que de ella se haga uso noble. Cuando el hombre está ebrio, cuando el animal se le sale a la cara y a las manos, el revólver multiplica las posibilidades del mal en la fiera. Por eso es tan dañino. Lo mismo cuando está en manos de locos y matones, fieras en ostentación y ejercicio. Aquí ya da miedo vivir, señores. Esto no parece la ciudad, el asiento de una civilización pacífica, sino la sabana, sino la selva, en donde se anda a caza de animales, digo de hombres. Por Dios, que desaparezcan los revólveres. Y esto: que nuestros niños ya no oigan más en la conversación familiar y en la calle este relato incesante de los que hiere o mueren a balazos. Ya no sueñan nuestros niños más que con máuseres, trincheras, cuarteles. Ya no le encargan al Niño Dios, más que balines y ametralladoras. Nos amenaza la fiera humana, pues. Aplaquémola en los niños y en los mayores. Y que estos se dediquen al box, ejercicio de dominio propio, de fuerzas propias. Y que todos nos dediquemos al football, al tennis, al sport de toda suerte. Campos de juego, playgrounds en estas ciudades, es lo que pedimos al Ministerio de Instrucción Pública y al de Fomento y Beneficencia. Pongan a jugar a los muchachos y a las muchachas, a menores y mayores, y verán los buenos frutos del sport, que es obra de cultura y de higiene, y bañemos la bestia después de que haya retozado, y así se acabarán los tiros y los muertos a bala. Y cuando el lance personal inevitable ocurra, que sene la bofetada limpia y san se acabó.

Por eso aplaudimos con todo el corazón el proyecto de tres de nuestros griegos, dignos de los antiguos. Hablo de don Abelardo Rojas, de don Adolfo Peralta y de don Otto Kopper, vecinos de Grecia. Ellos son ricos, ellos pueden hacer ese colegio de segunda enseñanza que proyectan. Vengan voluntades buenas y luces y ayuden a tales ciudadanos, ya beneméritos con lo que se les ha ocurrido. Un colegio de segunda enseñanza en Grecia, puede renovar en el país las esperanzas de una civilización helena, con palestra, amistad y diálogo y todo. Y trabajos manuales y labores agrícolas y amplia biblioteca y ciudadanía activa dentro de la mocedad. ¿Soñamos? No, que tales señores están dispuestos a oír, a que se les aconseje y dirija. Ellos, los primeros, ya sienten esta gran aspiración moderna de los pudientes: darle a su plata un empleo social. ¿Qué dinero mejor invertido para Grecia que

el de sus ricos y laboriosos moradores en un colegio que hasta puede ser una universidad como la de Tucumán, en la República Argentina? Y en él se educarían no sólo las griegas y griegos, sino los naranjeños, atenienses, y ramonenses, medio Costa Rica, todo el que busca por el horizonte una luz que lo guíe. Y Grecia sería entonces real y gran ciudad en la República. Señores Rojas, Peralta y Kopper, pónganse ya a la obra y llévense de gloria. Les ayudaremos.

Los señores médicos han pedido la vuelta al país del Doctor Giustiniani, desterrado por los dictadores Tinoco. Es de justicia tal solicitud. Y con el Doctor, que vuelvan Mr. Harrison, el señor A. Herrero y los demás extranjeros agraviados. Víctimas de la tiranía que hubiera querido para sí que esto hubiera sido una hacienda de Juan Viñas, poblada de negros a quienes manejar a gritos y a látigo; un feudo sin conexiones con el mundo, sin extranjeros que lo visitaran ni que en él viviesen. No querían los despojos que esto fuera una patria, sino un territorio que explotar. Y con ellos, los extranjeros que viven con nosotros, no para seguir acá conforme las normas de la civilización occidental a que ellos como nosotros pertenecen, sino en la complicidad de los años expoliadores. Estos extranjeros al servicio de la tiranía como régimen de opresión y de explotación se hicieron odiosos y despreciables. En cambio, los que como el Doctor Giustiniani y compañeros, se alzaron en son de protesta contra el régimen opresivo, se han hecho acreedores a nuestras simpatías y aprecio. Así queremos a los europeos y a los norteamericanos, para que sean portadores de cultura y civilización, para que nos enseñen a vivir decentemente, con dignidad ciudadana. Pero al turco Ibarra y Cía., a todos esos asiáticos de mente, despreciables por lo mismo, que se vinieron acá a ser cómplices y sostenedores de la tiranía, sus panaguados, a esos no los queremos. De hoy en adelante debemos exigir que los extranjeros que vivan con nosotros no consideren esto un territorio, una factoría en donde se pueden hacer pingües negocios, sino una de las patrias del hombre, por lo mismo un país civilizado, de aspiraciones nobles, las que sirven de norma pública y privada a las naciones occidentales de Europa. Deben interesarse por nuestra política y ayudarnos a defender y conservar las instituciones libres.

JOSÉ J. SALAS: otro nombre de los nuestros y de los buenos. También maestro de escuela, hacedor de patria. Trabaja en silencio y es copiosa ya su labor poética; de la que damos hoy una muestra.

YA todos saben cómo el país volvió a las cosas políticas de antes, cómo llegó al gobierno el señor don Francisco Aguilar Barquero, hombre civil y honesto. Ahora el país irá a las elecciones, y de los comicios saldrá la nueva Jefatura del Estado. El pueblo habrá recobrado entonces su capacidad de gobernarse.

Don Francisco ha llegado al poder por presión de Washington, pero también con las simpatías del pueblo costarricense, que deseaba el restablecimiento del orden interrumpido en enero de 1917.

En la Junta de ciudadanos que aconsejó acatar las disposiciones de Washington hubo de todo: protestas y conformidades. Protestas contra la intromisión yanqui en nuestras discordias civiles internas. Conformidades contra esta intromisión, al parecer inevitable, y para unos amistosa, benéfica. Real-

mente ya no podemos prescindir del O. K. norteamericano en nuestros arreglos políticos internos; son signos de los tiempos nuevos. Ya no existe una absoluta soberanía de los países. Al ligarse como naciones han tenido que hacer concesiones, han tenido que ceder algo de sus prerrogativas, a cambio de los beneficios que implica la solidaridad internacional. Y en ese rumbo vamos, queramos o no. Es inexplicable ahora el aislamiento del país en sus modalidades políticas propias. Sin embargo, en la Junta de Ciudadanos, mucho se hizo por mantener el gesto propio, la propia resolución dentro de la imposición de afuera.

Ahora sigamos el curso de los acontecimientos y que don Chico se rodee de buena gente, y que las luces y el buen juicio y el patriotismo sentido guíen sus pasos y los de sus colaboradores. Y recordemos que sin virtud no hay democracia. Si no nos curamos de nuestros vicios políticos, iremos de mal en peor. Hoy la presión moral yanqui, mañana la punta de la bota...

APOYEMOS con deseos, pensamientos, palabras y obras, decididamente, la empresa de los maestros que van a erigir un monumento a García Flamenca. Pensemos que los niños y los maestros han contribuido poderosa y gloriosamente a salvar la dignidad nacional; es justo y hermoso pensarlos, pero pensemos además, que esa ha sido la obra de unos pocos, muy pocos, maestros, por lo cual es preciso buscar todos los medios de que llegue a ser la obra de todos los maestros. Pensando así comprenderemos el elevado interés de que el magisterio tenga, corporizado en bronce, un símbolo activo de su misión, abnegada como la del héroe y así redentora. También es de pensar que los más necesitados de luz han sido los primeros en auxiliar la nobilísima iniciativa. Idea de maestros, empeño de obreros, el símbolo que el monumento constituirá contiene una fuerza de renovación social de incalculable poderío.

Apoyemos la iniciativa, cuya nobleza nos da ocasión de influir, a través de un bello símbolo, en el ennoblecimiento de nuestro país.

BIEN es que el regocijo nos penetre con su ímpetu de expansión que torna a la niñez la vida endurecida por el tiempo. Es fecundo en empujes viriles, casi heroicos, capaces de encausar por la ruta del instante el destino del pueblo que acciona. Pero también es irreflexivo y no posee la fina urdimbre de la serenidad que recoge mientras imprime dirección permanente hacia la meta de realidad vivificante. Por eso es bien que los hombres a quienes les cupo en suerte custodiar los caudales de energía de cada pueblo, palpén sin ilusiones momentáneas, el peligro que vela azorado en torno a las instituciones. Por qué desorbitar el pensamiento cuando éste debe ser raro cuyos rayos iluminen la senda por donde transitan vidas alborozadas? Por qué empañar el espíritu si con sus ojos se es evidente en lo tumultuoso? En la lisonja moran fuerzas roedoras que desquician sordamente precipitando a la ruina. Hay en cada columna laborada por la civilización un tesoro que es menester aislar del contacto de la onda producida por el regocijo momentáneo de los hombres. Es tesoro que todo pueblo tiene y que nosotros, como país que aspira a destacarse noblemente en el mundo, estamos obligados a amar librándolo de manos irreverentes.

La hora presente requiere una confesión energética de cada uno de los hijos de esta patria, acerca de cuáles deben ser sus funciones en la complejidad de una vida erizada de peligros. Valerosamente hemos de man-

tenémos alejados de la ingerancia en todo aquello que no nos concierna por la carencia de preparación moral o cultural, aunque la vanidad irrite la osadía. Y valerosa y noblemente deben

las personas dirigentes en la ocasión actual, tender un acerado cordón, que, como en las épocas de plagas desvastadoras, sea línea de higiene, aisladora de un mal que puede ser funesto.

Aprovechemos algunas lecciones

La guerra europea puso de manifiesto—entre otras cosas—que la cualidad fundamental del hombre de gobierno es la de su aptitud para los oficios que le corresponde desempeñar. Esa guerra fué, de un lado, democrática hasta donde las extraordinarias circunstancias del momento lo permitieron: el ejército, como elemento popular; tuvo una alta conciencia de sí mismo; los jefes, fueron siempre creaciones puramente democráticas. La democracia, en lo que se refiere a las cuestiones de gobierno, no encarece con mayor celo otra condición que la aptitud. Y el hombre apto, en un sentido justo, es un hombre honrado.

Contra esta humana doctrina de la aptitud, algunos oponen la teoría del hombre providencial o la teoría del hombre necesario o la teoría del hombre fuerte. No son malas las teorías, en sí mismas, pero se hacen peligrosas interpretadas por los hombres según las exigencias de un interés personal o de un interés de partido, porque todas tienden a producir el déspota y a divorciar al Gobierno de la sociedad que lo ha hecho. El mal gobierno resulta del estado de discordia que se establece entre el gobernante y su pueblo, porque el gobernante se cree una criatura providencial o un hombre necesario o porque no concibe mejor forma de gobierno que la de la fuerza más o menos disimulada, y porque el pueblo se deja sorprender por los teorizantes políticos y porque no sabe como defenderse de ellos.

El Gobierno va perdiendo poco a poco lo que hacía de él una cosa solemne y casi sagrada y ganando poco a poco su verdadera naturaleza, la que ha tenido siempre, pero que la metafísica política le ha arrebatado, la de ser una forma de la actividad social que obra para el bien social. El hombre de gobierno va siendo mejor que el político de oficio, buen teórico y mal práctico, el buen hombre social; el que interviene inteligentemente en las actividades productivas de la sociedad; el que forma una familia digna; el que logra poner en el interés de sus semejantes un poco de la nobleza de su corazón. Así debieron haber sido los primeros hombres de gobierno de la modesta sociedad primitiva; así ha sido siempre el hombre de gobierno en las épocas más felices de toda nación. El gobernante malo, por lo general, es aquel a quien le falta el sentimiento de la vida en sus intereses más delicados y aquel que no tiene piedad, y cuyas únicas cualidades son la soberbia y el orgullo y, una irrefrenable adoración de sí mismo porque se juzgue un instrumento de la providencia, un instrumento de la necesidad, un instrumento de la fuerza y de la injusticia.

Nuestros peores presidentes fueron los necesarios, fueron los providenciales, fueron los fuertes; los buenos fueron siempre buenos hombres civiles, de buenas ideas humanas, no turbados por el interés propio y a quienes la posición oficial no hizo soberbios ni orgullosos, porque ella no les daba ninguna extraña cualidad de valor moral. Arriba fueron lo que abajo y cuando retornaron al hogar pacífico no se desconocieron ni los desconocieron, y si dejaron queja fué la del interés no complacido o la de la pasión ciega.

La política de un pueblo es la política del trabajo. Siempre se ha entendido que la política no ve sino la

cuestión del funcionario público. Malo. La sociedad no tiene mejor base que la de sus actividades fecundas, y el mejor bien que se le puede hacer a un país, desde el Gobierno o fuera del Gobierno, es el de mover sus energías interesándole en obras que den riqueza sana. La poliquilla de escándalo la produce el ocio, que enferma el alma nacional. Los gobiernos de repartirse la hacienda pública entre el que gobierna y sus gentes, es de hombres sin oficio o sin afición al trabajo.

Al pueblo es preferible ennoblecirlo en el trabajo; hacerle sentir que por su trabajo es buen hijo de su país, tiene un interés efectivo en su patria y su patria es algo que nace de su virtud y de su dignidad como hombre que hace bien a su alma manteniéndose siempre en ocupación honrada.

La justicia la siente como cosa preciosa el que trabaja y la libertad la vive como don propio y real el que no es esclavo en la peor manera que se puede ser esclavo: cuando se vive de la obra ajena y nada se produce.

Salvémonos, haciendo del obrero, no politiquero ni aspirante a funcionario, sino trabajador que atribuye a su obra la dignidad de su vida y sus títulos de hombre de bien y libre.

Mucha importancia la del obrero en la lucha eleccionaria; y después, vuelva a su destino oscuro, a su penalidad diaria, mientras que los hombres a quien él puso en el Gobierno, le hacen la república invivible, le hacen la patria injusta, le hacen caer en la desesperación, que es la peor de las políticas.

Enseñesele la justicia, que no es venganza; enseñesele la libertad, que es virtud; enseñesele a amar a la patria, que es cosa del corazón. No se le enferme, no se le envenene con sentimientos que no son de hombre de civilización, no se le mate el espíritu aplicando sus hermosas fuerzas al mal. Y hágase de él como la expresión varonil de la república que se civiliza, que se perfecciona, que busca honra cierta y nombre claro.

Sobre todo, concluyamos poco a poco con aquello que en la república produce el desmayo de las fuerzas activas del hombre, y désele mayor importancia a las instituciones que la sanean y la vivifican: la escuela es de éstas, el tribunal de justicia también. El cuartel, por lo menos, necesita de un nuevo espíritu que le dé mayor civilidad y lo haga, no la amenaza perpetua contra la libertad pública, sino lo que debe ser: servidor del orden y de la justicia. El soldado pundonoroso y de sacrificio, buen tipo, si a más, es hombre culto, ajeno a pretensiones tontas y a vicios groseros, si se ilustra y si tiene la espada en la mano para morir con ella defendiendo con valor no mentido el honor de su país y no para venderla al traidor o al ambicioso afortunado.

Un nuevo espíritu puede hacer del ejército una institución de la democracia, sin privilegios que favorecen el delito, sin la insolencia del militar fundido a la manera antigua. Que el ciudadano que llega a tener una espada en la mano sea que no es para blandirla contra aquel que reclama su derecho legítimo, sino antes bien para defenderlo, y que todo ciudadano se sienta capaz de sostener una espada, no por amor a la violencia o por baja inclinación al crimen, sino por nobleza de espíritu y por valor sereno y justo.

R. T.

MIRA Y PASA

HAGAMOS política, aprendamos a hacerla del modo adecuado a las exigencias espirituales de nuestros tiempos. Hay una nobilísima forma de hacerla que consiste simplemente en ampliar, ennobleciéndolo, el significado de una común expresión de pobre apariencia: *formar opinión*. Aprendamos y contribuyamos a formar opinión. A favorecer y estimular todas las actitudes, situaciones, oportunidades, propicias al desarrollo e intercambio y aun al choque de las opiniones, que es decir, a la independencia y majestad de su vida. Colaborar en la formación de corrientes de opinión, promover y facilitar su encauzamiento, ya defendiendo, ya combatiendo opiniones. Combatir también es un modo de ahondar y limpiar los cauces, y combatir hidalgamente, el modo mejor. Opinar, auxiliar el florecimiento y la fructificación de las opiniones. Esta tan humilde norma de una política, conduce a la organización y manifestación de lo que de veras cabe llamar conciencia social, asiento y yacimiento de aspiraciones e ideales de civilización, sin las cuales carece de contenido, dentro del mundo, la vida de un pueblo.

Vivimos en país todavía instintivo, con algo de horda, donde es imperioso aprender a pensar, cumplir el deber moral de ser inteligentes. País expuesto a que el hambre, el miedo y la ignorancia, lo despeñen en el oprobioso entusiasmo del 27 de Enero.—símbolo ya de la carencia de civismo, tanto en la muchedumbre menesterosa de luz y de pan, como en el orondo primate sin virtudes públicas. Porque no habremos de imputarle a un pueblo el crimen de lesa civilización en que sólo alcanzó a ser inconsciente encubridor de sus guías más ilustres: Cincinatos de arcilla. Mas, si no la responsabilidad de ese, sí conserva inalterada la capacidad de encubrir acaso otros mayores, que no dejarán de amenazarlo desde la conciencia de los hombres que cometieron aquí. Ahora bien, de tal capacidad sólo redime la luz, freno de oro a la boca procaz de la democracia, que dijera Lugones, y que nosotros diremos prueba del fuego dentro hombres y pueblos se purifican. —Opinar, pues, iluminar, consumir el instinto, como un aceite, para que vierta de las entrañas luz de redención, de conciencia.—ya que ésta es verdad aun en el error, como puede ser justicia la venganza cuando el acero tirnicida liberta a un pueblo.

Opinar, en cierto sentido, esto es la civilización. Un conjunto de opiniones: esto es su historia. Opinar y enseñar a opinar: tal la función de la Escuela,

de la Iglesia, de la Ciencia, etc. Diversas formas y objetivos de la opinión, mas ésta en lo hondo, como un estrato subterráneo que todo lo asocia y lo comunica con una necesidad vital del Universo. Opinión que es dogma, opinión que es conducta, opinión que es amor, que es fe, pero todo opinión.

Si bien queremos aludir a algo más sencillo, elemental, digamos: la opinión que damos a propósito de cuanto ocurre a nuestro alrededor. La cotidiana opinión sobre todos los temas, irreflexiva o meditada, ignara o docta, airada, tímida o desleal. Suele ser loca de atar y la condenan los moralistas, la desdennan los pensadores, la excluyen los sabios, pero no obstante nutre prodigamente a morales ciencias y filosofías. Por ella se asciende, pues, y alto, ya que elevándose no eleva; y aunque por ella se desciende también, no sólo puede arrastrarnos al abismo sino libertarnos del peligro de las cumbres cuando las fugista la tempestad. De las cimas nos baja en caballo alado.

Opinar, pues, y prodigar alfalfa de opiniones a la voracidad aborregada de la callejera opinión, que hartándose de luz querrá devorar estrellas y aprenderá a comer margaritas.

Contribuyamos a formar opiniones, es decir, interesémonos, actuemos, vitalicemos nuestra relación con nosotros, con los hombres, con las cosas. Como lo dice la palabra de la brillante renovación española: preocupémonos! Es lo que urgentemente importa, porque ello centra el núcleo en torno del cual van agrupándose y coordinándose para ascender unos tras otros los estados de conciencia, las ideas y doctrinas, fuentes de las instituciones. Si como debemos, queremos hacer política, construir civismo, preocupémonos de cuanto atañe al país, a quien tampoco puede serle indiferente nada del humano.

Preocuparse así es gobernar, dirigir, desde donde más conviene hacerlo, desde fuera, para que los gobiernos lleguen a gobernar desde fuera también, es decir, desde la opinión. Toda opinión, aun la rudimentaria, puede contribuir a gobernar. La indiferencia y la frialdad son heréticas y pecaminosas. La admisión dantesca, magistralmente citada ha poco, en realidad expresa: Comprende y triunfa! Mira, pero con afán de clarividencia; y pasa, pero en un vuelo angélico sobre las llamaradas del Infierno, que a ratos parecen surgir de su mismo corazón...

Cultivemos con amor, como una manera de ejercer la ciudadanía, el desenvolvimiento de la opinión pública.

OMAR DENGO

LA ERMITA

Ermita de la aldea;
silenciosa
en medio de estas sierras
apareces.

En tus torres las aves
hacen nidos
y las brisas a veces
se detienen.

Pareces una abuela
que murmura
sentidas y profundas
oraciones.

¡Qué misterioso anhelo
simbolizas!
¡qué apacible ternura
tú derramas!

Semejas a la madre
que con cantos
a sus hijos arruya
tiernamente.

En medio de estos campos
fortalices
la fe de los sencillos
campesinos.

Eres luz, eres vida
y el refugio
seguro de las almas
que padecen.

Ermita cariñosa,
tú derramas
paz de amor, ensueño
y esperanza.

José Joaquín Salas

RÓMULO TOVAR

ABOGADO

En la oficina del Lic. don Carlos
Brenes Ortiz. Apartado 540.

¡Zapateros!, ¡Zapateros!, acabamos de recibir:

Hilo negro y de color ** Elástico fino negro y de color

Teléfono No. 347

ALFREDO MATA y Cía.

Apartado No. 127

CERVECERIA TRAUBE

Tan buenos sus productos como los extranjeros
y sin embargo al alcance de todos los bolsillos

Entrada por el lado de los lavaderos, Calle 1ª Norte

La muerte del maestro Diéguez

EN el noble semblante del maestro había dejado la muerte un gesto rebelde. Quien vivió una vida atormentada y altiva no podía despedirse con una sonrisa. Había caído por fin la pirámide cuya base descansaba en la razón pura y el vértice ornado de sueños tocaba los cielos.

Le habíamos visto días antes, desesperanzado, con la certeza de su fin cercano. Un saludo patricio nos acogió en la alcoba adornada con amor como para refugio de un niño, y tal era ya en sus últimos días el hombre cuya vida eminentísima inquietó al tirano que tantas veces alargó sus manos en-

Casi agonizante escribió el doctor Diéguez dos líneas en respuesta al ofrecimiento oficial de volver a Guatemala. Esas líneas revelan la fortaleza de aquel gran espíritu. Deseaba ser libre en ese reino de esclavitud. Quería que su llegada no fuera a creerse una renuncia, sino el desca de descansar en el propio suelo. La concesión era difícil, a tal grado, que su cadáver está aún esperando en un salón del hospital que su Excelencia franquee las puertas de la patria para recibir al hijo predilecto que supo cumplir el lema: con el escudo o sobre el escudo.



DR. M. DIÉGUEZ
Fallecido en esta capital, el 30 de agosto de 1919.

sangrentadas como las de Macbeth en demanda de una reconciliación siempre rechazada.

Aquella mañana de domingo, llena de luz viva, había hecho el milagro de animar el cuerpo ruinoso pero pleno de espíritu. Quería morir bajo el cielo patrio, pero le entró a dormir el dulce sueño que no tiene despertar bajo la sombra de Tiberio. El recordamiento oficial ofrecía al «ciudadano eminentísimo» — así reza el mensaje — «los honores que merece». Pero él, que había abandonado riquezas y honores y que había vivido penosamente en su peregrinación no quiso capitular. La casta de los Diéguez era de luchadores y no había de ser él el menos digno de aquellos próceres cuyos hechos están vivos en la historia de Guatemala. Vivero de ingenios, la casa Diéguez honró la literatura centroamericana con los Diéguez Olaverri y dió brillo al foro con el patriota Domingo Diéguez, cuyos hechos son dignos de inscribirse en una columna miliaria. Y por sobre todo, hay algo digno de observación cuidadosa, por lo que es de insólito en nuestros medios donde la tradición no tiene continuidad en punto a virtudes, donde el hijo deshonor a sus padres en acaba lo de nacer, la honradez de estos eternos perseguidos por los tiranuelos, que constituye en ellos una virtud exaltada hasta parecer a los turiferarios terquedad. Incorruptibles, altivos, libertarios, pareciera que su origen no tiene arraigo en tierras de perpetua esclavitud.

Ahora que tan desacreditado está el oficio de hombre público, la muerte del doctor Diéguez nos da ocasión para hacer un ligero comentario acerca de los políticos de fortuna, con más precisión, el errante político criollo, honrado en su parroquia por esta batalla o por aquella feliz iniciativa de erigir en ciudad la ruinoso villa o la ocurrencia genial de levantar una estatua al cacique restaurador de los azotes en la plaza pública, y más tarde, impelido por una revolución fracasada llama a nuestras puertas con el título de mártir o perseguido, sin prestanza espiritual, sin ideal alguno, en espera de la asonada que le procure en estas eternas bodas de Camacho el alón que no pudo apachugar en el festín patrio. Costa Rica que ha sido sanatorio de almas no puede ser refugio de esas personalidades improvisadas en el cuartelazo, cuyo contagio es funesto para nuestra vida cívica. Que sea sede para los que piensen con elevación, amparo de libertad, fortín contra las tiranías, torre para los que construyen con el azul, escuela de virilidad, pero nunca refugio de forjadores de esclavitud.

Hoy que son otras las inquietudes de la conciencia colectiva, no es posible contemplar sin activa sanción ese desfile de medradores y logreros, diplomáticos y generales, con el pensamiento romo y la ambición afilada como los sables que arrastran los verdugos por las calles de los bajalatos centroamericanos.

EL ABATE

tina; todos los paliqueadores de la Botica Nocturna, los contentullos del católico señor que presta dinero al uno... al otro; los editorialistas de los llamados periódicos, independientes, todos los «respetables» caballeros que han formado un capitalito saneado y seguro, reniegan y maldicen de la Política, de eso que llaman ellos la Política, en su dulce ignorancia!

Apedrea con insultos a los liberales o a los conservadores, gritan que los Congresos no sirven para nada, y que el Gobierno es un ladrón, y que las contribuciones nos van a arruinar. Eso, quizás es la Política que trata de anatematizar el señor Vulgo y que, por curioso contrasentido, es lo que se propaga y generaliza. Pero eso no es la Política. Y mucho menos las viejas discusiones por las libertades industriales que hoy no será capaz de violar ningún Gobierno de Colombia por muy regenerador que quiera ser. Eso que produjo la hermosa locura del 89, que floreció en la América del año 10 y que quiso refinarse en el 48, bien guardado se encuentra en las páginas de la Historia. Libertad de palabra, de culto, de imprenta, de conciencia, los conocidos Derechos del hombre, son hoy atributos individuales, como las libertades de locomoción y de pensamiento, facultades naturales del com-

puesto orgánico, inviolables y soberanas. Esa Política hoy es.

La Política de hoy es Administración. Es decir, el funcionamiento regular de los fenómenos sociales que determina el mayor bienestar de los asociados. Podríamos decir que los Gobiernos tienen de ser Gerentes de las Compañías que formamos los componentes de cada grupo. Por eso la división administrativa que hace años tienen los Gobiernos: El ramo de la Hacienda, el de Obras Públicas, el del Tesoro, el de Agricultura y Comercio, el de Instrucción... ¿Cómo puede creer alguno, racionalmente, que los ciudadanos de un país deben desgajarse en absoluto de la acción pública, es decir, que no deben preocuparse por la marcha de esos ramos de la Administración en que todos, más o menos, estamos directamente interesados? ¿Cómo predicar y aconsejar que nos apartemos de la Política, cuando ella es, justamente, el arte de conducir la vida social por los caminos de la general conveniencia? El más alto exponente de vitalidad de una Nación ha de ser ese: que todos los ciudadanos quieran intervenir en los asuntos públicos, que ninguno se sustraiga de la vida civil, que todos contribuyan al progreso del grupo y que fiscalicen la acción oficial. Si lo contrario llegare a suceder, ese país habrá caído en el terreno en que nacen las dictaduras y la muerte moral.

Libertad no es libertinaje

ABRUMA de la manera más horrible a los hombres de bien, a los que en esta hora excepcional interrogan a los cielos para encarrilar con la mayor sabiduría los destinos de la patria convaleciente, el libertinaje en que el pueblo—víctima de una fiebre diabólica—ha caído en estos días.

Se amontonan crímenes sobre crímenes y se anda a cuchilladas y a tiros. Y lo que pudo haber sido honra altísima para el país y brillar como la estrella más luminosa de su historia, va a ser—por obra de locura—un espantoso borlón. Libertad no es libertinaje. Derecho no es abuso. Castigo no es crimen. Vandalismo y venganza, ríos de sangre y de fuego, insultos, destrucciones y anatemas abiertos a los cuatro vientos no restauran la patria. Hartazgo no es nutrición.

Si algo necesita en esta hora el país es virtud, es honradez, es respeto, es cooperación y fuerza de voluntad. De no ir así y apurar hasta lo último la copa, el abismo nos espera. Si la tiranía saqueó, asoló; si la tiranía violó los hogares y despedazó la virtud; si la tiranía se hizo odiosa por falta absoluta de respeto al ciudadano, ese ciudadano, en posesión de los derechos perdidos, vencedor honrado y digno, debe empuñar sus mejores energías en combatir aquellos vicios, sin usar para ello las mismas armas, sin llenarse de lodo, sin perder un solo instante de vista la más alta finalidad de esta gloriosa revolución: el restablecimiento de la Justicia, la salvación del país.

Echábamos ayer en cara a la tiranía entre otros crímenes, la falta de respeto a vidas y haciendas, la violación de todos los derechos invocando sarcásticamente el nombre del pueblo para salvarse, y hoy ese pueblo escarnecido, en abuso de fuerza, hecho una ola de odio, va a seguir la misma escuela y roba y se mancha y falta al respeto de su vieja sacratísima tradición: la honradez, el decoro. Era en nombre del pueblo que la tiranía lo arrancaba todo? El pueblo está diciendo en su locura que sí.

Está bien que se castigue a los delincuentes, que caiga la cuchilla del cirujano sobre los miembros corruptos y se llame a reinar con toda majestad la justicia. Pero noblemente. No se haga de ella una prostituta, una bestia enfurecida que no quiere otra cosa que hartarse de sangre yencia.

No señores, arriba espíritus. Nobleza de miras. Elevación de propósitos. El

Súrsun Corda más sonoro debe agitar los pechos en esta hora de reconstrucción para la patria!

Será más efectivo el remedio que se pueda aplicar en la serena rectitud de un proceso bien hecho, que este que en el desbordamiento de la masa pierde su justificación.

En Francia, en el famoso 2 de setiembre que nosotros hemos caricaturizado tristemente, se castigó a los delincuentes que tenían el odio del pueblo, pero también se colgó públicamente al que robó y se aprovechó de los momentos oscuros para el abuso.

Y digámos de una vez que estamos con la revolución en lo que ella tiene de justo y de honroso. No vamos a discutir si este adquirió bien o mal sus haberes, si aquel robó o no robó, si pagó los impuestos, si lucró amparado a la sombra funesta de la tiranía. Pero sí queremos protestar, en nombre de la cultura y en defensa de las tradiciones de virtud que jamás debemos pisotear, contra los desbordamientos salvajes, contra el abuso perverso, contra la violación de los principios en que ahora debe descansar el país. Porque con eso no hacen otra cosa que precipitarle el desenlace a quién sabe qué tragedia espantosa en que se está envolviendo a Costa Rica.

Si algo debemos respetar, si a algo nos debemos abrazar con toda la fe y con todo amor, es a las páginas de virtud, de honradez, de hidalguía que nos legaron los viejos. Y no hacerlo así, es ser un mal nacido. Precipitarse—con demencia infernal—en este delirio de venganzas y de crímenes, es desgarrar de la manera más vil las entrañas de la propia madre. Atrás, pues, los hechos vandálicos, los abusos, las violaciones, toda esa legión de fantasmas que emarcará a la tiranía.

Caiga como una losa inmovible sobre los despotas que aún pudieran gestar en el país y mantenga en los abismos de la repulsión sus nombres aborrecibles. Con nosotros, que haya vida nueva, sana, joven, robusta y fuerte, noble, fecunda, abierta a todas las corrientes generosas, en alto la frente, luminoso el corazón y libre de crímenes la conciencia. Así haremos patria y de los surcos que bajo el sol de las virtudes abramos, brotará maravillosamente la redención del país y podremos decir que la revolución alcanzó la soñada victoria.

F. COTO MONTERO

LO QUE ES LA POLITICA

YA ha pasado a la categoría de las ideas de clisé ésta de que la política es la génesis de todos los males que aquejan a la República. Y ello ha sido precisamente porque el señor Vulgo es quien ha hecho tan mezquina campaña. (Claro que el señor vulgar pertenecen todos esos escriteruchos que pretenden colocarse

por encima del ambiente, con una labor negativa, de crítica fácil y dañina, y que por no tener un ideario determinado y constructivo rompen plumas y cuartillas rajando contra todo, especialmente contra lo que no entienden). La política, la política! Todos los que amenizan el veneno alcohólico antes de beberlo, el

VERMICIDA INFANTIL

Remedio heroico y del todo inofensiva para los niños, infalible para expulsar de modo fácil las lombrices y parásitos intestinales.

Única Agencia en Costa Rica: **BOTICA NACIONAL, PASO DE LA VACA**

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obando" de Costa Rica. Formó parte del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

DE LA VIDA

—De veras, ña Remigia?

—Así como lo oye. Esta vieja que ya ni se an ve de arrugas, es todo la mama de un menistro. Dios lo sabe mejor que nadie; él que me vió pasando mil trabajos pa criarlo; él que pudo contar todos los bocaos que me quitó de la boca pa dáselos.

—Me pareció un cuento, ña Remigia, cómo...?

Y la viejecita que miraba el interés en mis ojos, me cortó la palabra y continuó:

—Se admira? Pues le pasa lo que a mí: yo lo veo y no lo creo. Si no fuera el lunar que tiene junto a la barba y que es el mismo de su tata, me atrevería a creer que me ha engañado, y que señor Menistro, no es el mismo que yo llevé en mis entrañas. Sin embargo, oiga cómo ha sucedido todo:

—Usted sabe que yo quedé viuda antes de venir Pepillo al mundo; para colmo de calamidades, el probecillo nació moto! Quiso la mala suerte que algunos habersillos que teníamos, me los quitaran pa pagar las jaranas del fino Francisco; y asina, viéndome probecita como Adán sólo pensé en trabajar pa no morir de hambre. Tuiticos los lunes salía calle abajo, a recoger ropa a la suidá pa devolvéla el lunes ya arregladita y planchada; lo fui criando y pa no cansarlo con el cuento, y pa no abrumarlo contándole todos mis trabajos, sepa que lo puse a ña escuela, donde el malvao resultó con muy buena memoria. El mestro me lo repetía siempre: «ña Remigia, Pepillo va a llegar a ser algo». Sea la voluntad de Dios le respondía yo. Pero qué me iba a pasar ni por aquí, —y se señalaba la frente,— que mi panzoncillo llegara a ser tanto. Cuando salió del quinto grado, quise que aprendiera un oficio, pero con el muchacho se le metió entre ceja y ceja que debía ise pal colegio; y va de llorar y va de pedirle a los santos que nos reparara. Usted sabe lo que somos las madres; yo no podía soportar aquella tristeza de Pepillo y decidí venime a concertar a la suidá. Asina entró el probecillo al Liceo. Dios que no se olvida de los probes, les movió el corazón a los mestros, y seguramente me lo recomendaron bien, pos el Presidente fué de los

primeros que desinó pa mandarlo al extranjero. Todo llega a su tiempo. Bendito sea Dios!, y el día de ise llegó. Si usted me hubiera visto llorar tuitico el santo día, hubiera pensao que se me había muerto mi Pepillo; él también no hacía más que sollozar, y cuando jué l' hora de despedise, duró como medi' hora dándome besos y abrazos.

Y ña Remigia, pálida, con los ojos húmedos, como si estuviera sintiendo aquellas últimas caricias, quedó por breve rato fijos los ojos en el suelo. A los minutos levantó la cabeza.

—Por donde íbamos? Ah! por donde se despidió. Bueno se jué pal extranjero y duré diez años sin saber siquiera de él...

La buena viejecita cayó de nuevo en una melancolía enternecedora. Las arrugas de su rostro contraídas por el dolor, parecían más hondas...

—Pero bien, ña Remigia; no hay que entristecerse ahora. El es feliz y usted lo es también. No es verdad? Usted que puso los primeros cimientos a esa dicha.

—Feliz? No lo crea; no lo soy tanto; y lo juera menos si no lo viera dichoso. Usted podrá medir lo que siente el corazón de una madre cuando se le olvida. Y Pepillo me olvidó; cuando vino hecho ya don José corrí a velo con el ansia de diez años de ausencia y viera el trabajo que le costó reconoceme; después me alargó una mano sonriente, pero a mí no me se escapaba la vergüenza que él sentía. Figúrese yo que soñaba con sus besos y sus abrazos!

Todas sus arrugas se contrajeron a un tiempo, y las de las mejillas se llenaron de lágrimas.

—No, ña Remigia; no le ha olvidado; es que el estudio le ha variado el carácter. El siempre se acuerda de usted. No es verdad que todos los meses le pasa su dinerito?

—Sí, pero pa que si ya no puedo llamalo hijo delante de la gente... si ya no puedo gozar de esa vanidá... si ya no puedo comémelo a besos como enantes...

Y sobre el extremo de su rebozo la viejecita lloró...

VÍCTOR M. ELZONDO

CORRESPONDENCIA

Setiembre 4 de 1919.

Señor Director del semanario

COSTA RICA

S. O.

Muy señor nuestro:

Enterados de la reproducción y comentario que su periódico ha tenido a bien hacer, de una hoja volante que alusiva a nosotros publicó en Desamparados el Intendente Municipal don Tobías Retana, y remitida a la prensa por don Rogelio Solano, hemos creído necesarias algunas rectificaciones, que rogamos a usted publicar.

Con el mencionado intendente en persona, habíamos tratado ya acerca del particular objeto de su hoja; pero la persistencia de sus publicaciones, —cuya finalidad no descubrimos,— nos obliga a rectificar conceptos erróneos e injustos.

Con motivo de la frecuencia de hur-

tos de bombillas del alumbrado público en Desamparados, la anterior Municipalidad de aquel cantón se obligó a reponer y repuso por su cuenta las bombillas que faltaban, inspirada sin duda en la consideración racional, de que su compromiso de pagar las bombillas que intencionalmente fueren rotas, implicaba la de celar por su conservación.

Ultimamente, la desaparición de bombillas se repitió, y habiéndose negado a colocarlas de nuevo, conviniémos con el señor Intendente y con el señor Jefe Político del lugar, en que repondríamos las bombillas hurtadas, bajo la condición de que la autoridad local nos protegiera con su vigilancia para evitar el robo. Solo esa protección hemos pedido.

Y en cuanto a que nuestro contrato para servir el alumbrado eléctrico de Desamparados, estorba al progreso de ese pueblo, porque impide llevar el

FOTO IMPERIO

HERNANDEZ H^{NOS.}

Procedimientos constantemente renovados
TRABAJOS ARTISTICOS
que satisfacen los más exquisitos gustos

Calle de la Estación, 75 varas al Este de la Imprenta Alsina

tranvía hasta allá, la afirmación es gratuita: nos basta con reiterar al señor Intendente nuestra voluntad de rescindir el contrato.

La suma CONSIDERABLE que— a juicio de ese funcionario,— nos paga el Municipio por nuestro servicio, no representa ni la mitad del provecho que derivaríamos, no haciéndolo. Que conste, pues, que en manera alguna obstaculizamos el adelanto de ningún pueblo: si como no hay perjuicio para nosotros en rescindir el contrato lo hubiera, con gusto sacrificaríamos nuestro interés, para ceder al bien general.

Finalmente aseguramos, que desde que establecimos el servicio de luz eléctrica en Desamparados, la Municipalidad habrá repuesto unas cincuenta bombillas, rotas o robadas; y si, según el decir del señor Intendente, la Corporación pagó hasta ochenta colones

por bombillas, no fué a nosotros a quien pagaron esos precios.

Somos de Ud. atentos s. s.,

FELIPE J. ALVARADO & CA.

Nuestras Sesiones

Con el objeto de que nuestras reuniones semanales tengan la mayor concurrencia posible, hemos resuelto verificarlas todos los Jueves a las 7.30 p. m. en la oficina del Dr. Hernández. Se ruega asistir.

Grupo UNIÓN Y PROGRESO

Joaquín Fernández Montúfar

PASANTE DE ABOGADO

150 varas al Norte del Mercado

Teléfono No. 90

LIBRERIA "LA EXPRESS"

Ultimas novedades en Papelería y Libros

Calle Central, contiguo a la Sombrerería de Bengoechea

FUNERARIA CAMPOS

La Empresa que proporciona el mejor servicio a los más bajos precios.

Teléfono número 330

Las mejores provisiones, a los MEJORES PRECIOS

las encontrará usted en

"LA GRAN VIA"

DELCORE, ARONNE & Co.

Melcochas La Estrella

De venta en todas partes

CON MUCHOS PREMIOS

Las más sabrosas del país

Fábrica de Velas LA POLAR

La que más velas despacha, por su buena calidad y la fina atención con que su propietario atiende a su numerosa clientela.

Esta fábrica se ha aumentado para combatir la competencia.

DIRECCION: 100 varas al Sur de la Escuela "Maurro Fernández"

Teléfono 126 SAN JOSE, COSTA RICA Apartado 756 CESAREO G. GARCIA

El esfuerzo y la actividad triunfan en la vida

Pasa de diez mil yardas los géneros de algodón que fabrica mensualmente la

COMPANIA INDUSTRIAL

EL LABERINTO

principales Tiendas de la Capital

y se vende todo a medida que sale de los telares. El público puede encontrar esos famosos tejidos en "La Gloria", "La Luz", "Carranza y Montealegre", Manuel Madrigal y